

AP Spanish Literature and Culture

Week 1

1. "Dos Palabras", Isabel Allende
2. "Como la vida misma" Rosa Montero

Directions: Read and analyze both works using the annotation questions included in both selections.

Create a 2x2x2 analysis chart for each work

Answer comprehension questions



Isabel Allende ▶

Dos palabras

ISABEL ALLENDE

La escritora chilena Isabel Allende (1942–) ha gozado de gran popularidad desde la publicación de su primera novela, *La casa de los espíritus*, en 1982. Nacida hija de padre diplomático en Lima, Perú, se crió en Santiago de Chile. Habiendo participado en la oposición al régimen militar establecido en su patria después de la muerte de Salvador Allende, presidente del país y primo hermano del padre de la autora, ésta salió al exilio. Vive actualmente en California. Periodista, novelista y cuentista, Allende ha ejercido su profesión literaria en la esfera del realismo mágico que surgió a mediados del siglo XX, a raíz de los escritos de Juan Rulfo, de Gabriel García Márquez y de otros hispanoamericanos.

Allende ha descrito así su proceso creador: «En el lento y silencioso proceso de la escritura entro en un estado de lucidez, en el cual a veces puedo descorrer algunos velos y ver lo invisible». Su criatura literaria Belisa Crepusculario, protagonista de «*Dos palabras*» (1989), nos aporta una experiencia afín, al verse «inmersa por completo en el mundo que creaba con el poder omnívoro de las palabras, transformada en un ser disperso, reproducida hasta el infinito». A diferencia de su creadora, Belisa no hechiza con sus palabras hechas cuento; hechiza vendiendo palabras mágicas. «*Dos palabras*» es de la colección *Cuentos de Eva Luna*.

Tenía el nombre de Belisa Crepusculario, pero no por fe de bautismo¹ o **acierto**² de su madre, sino porque ella misma lo buscó hasta encontrarlo y se vistió con él. Su oficio era vender palabras. **Recorría**³ el país, desde las regiones más altas y frías hasta las costas calientes, instalándose en las ferias y en los mercados, donde montaba cuatro palos con un toldo de lienzo,⁴ bajo el cual se protegía del sol y de

¹ fe de bautismo—certificado expedido por la Iglesia Católica como prueba de que la persona nombrada en el certificado ha sido debidamente bautizada.

² **acierto**—buena decisión; idea que da en el blanco.

³ **Recorría**—viajaba por.

⁴ toldo de lienzo—tela gruesa que, sostenida a cierta altura, da sombra.

Comprender

¿Cómo definirías la actividad de Belisa?
¿Es una actividad habitual en pueblos y ciudades?

Conectar

¿A qué guerra civil se refiere el texto?
¿Puedes identificar el país?

Figuras retóricas

¿Qué figuras se emplean para describir el clima de la región y sus consecuencias para el suelo?

la lluvia para atender a su clientela. No necesitaba pregonar⁵ su mercadería, porque de tanto caminar por aquí y por allá, todos la conocían. Había quienes la **aguardaban**⁶ de un año para otro, y cuando aparecía por la **aldea**⁷ con su atado bajo el brazo hacían cola frente a su tenderete.⁸ Vendía a precios justos. Por cinco centavos entregaba versos de memoria, por siete mejoraba la calidad de los sueños, por nueve escribía cartas de enamorados, por doce inventaba insultos para enemigos irreconciliables. También vendía cuentos, pero no eran cuentos de fantasía, sino largas historias verdaderas que recitaba **de corrido**,⁹ sin **saltarse**¹⁰ nada. Así llevaba las **nuevas**¹¹ de un pueblo a otro. La gente le pagaba por **agregar**¹² una o dos líneas: nació un niño, murió **fulano**,¹³ se casaron nuestros hijos, se quemaron las **cosechas**.¹⁴ En cada lugar se juntaba una pequeña multitud a su alrededor para oír la cuando comenzaba a hablar y así **se enteraban**¹⁵ de las vidas de otros, de los parientes lejanos, de los **pormenores**¹⁶ de la Guerra Civil. A quien le comprara cincuenta centavos, ella le regalaba una palabra secreta para **espantar**¹⁷ la melancolía. No era la misma para todos, por supuesto, porque eso habría sido un **engaño**¹⁸ colectivo. Cada uno recibía la suya con la certeza de que nadie más la empleaba para ese fin en el universo y más allá.

Belisa Crepusculario había nacido en una familia tan **miserable**,¹⁹ que ni siquiera poseía nombres para llamar a sus hijos. Vino al mundo y creció en la región más inhóspita, donde algunos años las lluvias se convierten en avalanchas de agua que se llevan todo, y en otros no cae ni una gota del cielo, el sol se agranda hasta ocupar el horizonte entero y el mundo se convierte en un desierto. Hasta que cumplió doce años no tuvo otra ocupación ni virtud que sobrevivir al hambre y la fatiga de siglos. Durante una interminable **sequía**²⁰ le tocó **enterrar**²¹ a cuatro hermanos menores y cuando comprendió que llegaba su turno, decidió echar a andar por las llanuras en dirección al mar, a ver si en el

⁵ pregonar—anunciar en voz alta.

⁶ aguardaban—esperaban.

⁷ aldea—pueblo pequeño.

⁸ tenderete (m.)—puesto de venta ambulante.

⁹ de corrido—de un tirón; rápido y sin parar; seguido

¹⁰ saltarse—omitir.

¹¹ nuevas—noticias.

¹² agregar—añadir; poner además.

¹³ fulano—cualquier persona; término aplicado a una persona cuyo verdadero nombre no se menciona, o no importa.

¹⁴ cosechas—rendimiento de lo que se ha sembrado.

¹⁵ se enteraban—se informaban.

¹⁶ pormenores (m.)—detalles.

¹⁷ espantar—ahuyentar; alejar.

¹⁸ engaño—encubrimiento; falsedad.

¹⁹ miserable—pobre.

²⁰ sequía—período sin lluvia.

²¹ enterrar—colocar en la tumba.

viaje lograba **burlar**²² a la muerte. La tierra estaba erosionada, partida en profundas **grietas**,²³ sembrada²⁴ de piedras, fósiles de árboles y de arbustos espinudos, esqueletos de animales blanqueados por el calor. De vez en cuando tropezaba con familias que, como ella, iban hacia el sur siguiendo el **espejismo**²⁵ del agua. Algunos habían iniciado la marcha llevando sus **pertenencias**²⁶ al hombro o en carretillas, pero apenas podían mover sus propios huesos y a poco andar debían abandonar sus cosas. Se arrastraban penosamente, con la piel convertida en cuero de **lagarto**²⁷ y los ojos quemados por la reverberación²⁸ de la luz. Belisa los saludaba con un gesto al pasar, pero no se detenía, porque no podía gastar sus fuerzas en ejercicios de compasión. Muchos cayeron por el camino, pero ella era tan **tozuda**²⁹ que consiguió atravesar el infierno y **arribó**³⁰ por fin a los primeros **manantiales**,³¹ finos hilos de agua, casi invisibles, que **alimentaban**³² una vegetación **raquítica**,³³ y que más adelante se convertían en riachuelos y **esteros**.³⁴

Belisa Crepusculario salvó la vida y además descubrió por casualidad la escritura. Al llegar a una aldea en las proximidades de la costa, el viento colocó a sus pies una hoja de periódico. Ella tomó aquel papel amarillo y **quebradizo**³⁵ y estuvo largo rato observándolo sin **adivinar**³⁶ su uso, hasta que la curiosidad pudo más que su timidez. Se acercó a un hombre que lavaba un caballo en el mismo **charco**³⁷ **turbio**³⁸ donde ella **saciará**³⁹ su sed.

—¿Qué es esto? —preguntó.

—La página deportiva del periódico —replicó el hombre sin dar **muestras**⁴⁰ de asombro **ante**⁴¹ su ignorancia.

²² **burlar**—esquivar; eludir.

²³ **grietas**—rajaduras.

²⁴ sembrada—llena.

²⁵ **espejismo**—ilusión vana; visión irreal.

²⁶ **pertenencias**—posesiones personales.

²⁷ **lagarto**—reptil escamoso relativamente pequeño, de cabeza triangular, patas cortas y cola larga.

²⁸ reverberación—reflejo; ondas de aire.

²⁹ **tozuda**—terca; empeñada; obstinada.

³⁰ **arribó**—llegó.

³¹ **manantiales** (m.)—fuentes naturales de agua.

³² **alimentaban**—nutrían.

³³ **raquítica**—pobre; desmejorada; poco desarrollada.

³⁴ **esteros**—arroyos.

³⁵ **quebradizo**—frágil; que se quiebra fácilmente.

³⁶ **adivinar**—averiguar por conjeturas; intuir.

³⁷ **charco**—hoyo en el suelo que se ha llenado de agua.

³⁸ **turbio**—impuro; sucio.

³⁹ **saciará**—había saciado; había satisfecho.

⁴⁰ **muestras**—señales; gestos.

⁴¹ **ante**—en presencia de.

Identificar

Belisa emprende una travesía riesgosa. Subraya los elementos que indican la devastación del paisaje.

Interpretar

¿Qué te sugiere el calificativo «tozuda»?

La respuesta dejó **atónita**⁴² a la muchacha, pero no quiso parecer **descarada**⁴³ y se limitó a **inquirir**⁴⁴ el significado de las patitas de mosca dibujadas sobre el papel.

—Son palabras, niña. Allí dice que Fulgencio Barba noqueó al Negro Tiznao en el tercer round.

Ese día Belisa Crepusculario se enteró de que las palabras andan sueltas sin dueño y cualquiera con un poco de **maña**⁴⁵ puede apoderárselas⁴⁶ para comerciar con ellas. Consideró su situación y concluyó que aparte de prostituirse o emplearse como sirvienta en las cocinas de los ricos, eran pocas las ocupaciones que podía **desempeñar**⁴⁷. Vender palabras le pareció una alternativa decente. A partir de ese momento **ejerció**⁴⁸ esa profesión y nunca le interesó otra. Al principio ofrecía su mercancía sin sospechar que las palabras podían también escribirse fuera de los periódicos. Cuando lo supo calculó las infinitas proyecciones⁴⁹ de su negocio, con sus ahorros le pagó veinte pesos a un cura para que le enseñara a leer y escribir y con los tres que le sobraron se compró un diccionario. Lo **revisó**⁵⁰ desde la A hasta la Z y luego lo lanzó al mar, porque no era su intención **estafar**⁵¹ a los clientes con palabras **envasadas**⁵².

Varios años después, en una mañana de agosto, se encontraba Belisa Crepusculario en el centro de una plaza, sentada bajo su toldo vendiendo argumentos de justicia a un viejo que **solicitaba**⁵³ su pensión desde hacía diecisiete años. Era día de mercado y había mucho **bullicio**⁵⁴ a su alrededor. Se escucharon de pronto galopes y gritos; ella levantó los ojos de la escritura y vio primero una nube de polvo y enseguida un grupo de **jinetes**⁵⁵ que **irrumpió**⁵⁶ en el lugar. Se trataba de los hombres del Coronel, que venían **al mando del**⁵⁷ Mulato, un gigante conocido en toda la zona por la rapidez de su cuchillo y la **lealtad**⁵⁸ hacia su jefe.

Elaborar

Si las palabras no tienen dueño, ¿es lícito venderlas? Explica tu respuesta.

Inferir

¿En qué contexto son valores estimados la rapidez del cuchillo y la lealtad al jefe?

42 **atónita**—asombrada; muy sorprendida.

43 **descarada**—sin recato; sin vergüenza; descortés.

44 **inquirir**—preguntar.

45 **maña**—astucia; viveza; inteligencia.

46 **apoderárselas**—captarlas; agarrarlas.

47 **desempeñar**—ejecutar; ejercer.

48 **ejerció**—desempeñó; se dedicó a.

49 **proyecciones**—perspectivas; posibilidades.

50 **revisó**—inspeccionó; examinó.

51 **estafar**—defraudar; engañar.

52 **envasadas**—empaquetadas; apresadas.

53 **solicitaba**—pedía.

54 **bullicio**—actividad ruidosa.

55 **jinetes (m.)**—caballistas; hombres a caballo.

56 **irrumpió**—entró súbitamente.

57 **al mando del**—bajo la autoridad de.

58 **lealtad**—fidelidad; devoción.

Ambos, el Coronel y el Mulato, habían pasado sus vidas ocupados en la Guerra Civil y sus nombres estaban **irremisiblemente**⁵⁹ unidos al estropicio⁶⁰ y la calamidad. Los guerreros entraron al pueblo como un **rebaño**⁶¹ en estampida, envueltos en ruido, bañados de sudor y dejando a su paso un espanto de huracán. Salieron volando las gallinas, dispararon⁶² a perderse los perros, corrieron las mujeres con sus hijos y no quedó en el sitio del mercado otra alma viviente que Belisa Crepusculario, quien no había visto jamás al Mulato y por lo mismo le extrañó que se dirigiera a ella.

—A ti te busco —le gritó señalándola con su **látigo**⁶³ enrollado y antes que terminara de decirlo, dos hombres cayeron encima de la mujer **atropellando**⁶⁴ el toldo y rompiendo el tinero, la ataron de pies y manos y la colocaron atravesada como un bulto de marinero sobre la grupa⁶⁵ de la bestia⁶⁶ del Mulato. **Emprendieron**⁶⁷ galope en dirección a las **colinas**.⁶⁸

Horas más tarde, cuando Belisa Crepusculario estaba a punto de morir con el corazón convertido en arena por las **sacudidas**⁶⁹ del caballo, sintió que se detenían y cuatro manos poderosas la depositaban en tierra. Intentó ponerse de pie y levantar la cabeza con dignidad, pero le fallaron las fuerzas y se **desplomó**⁷⁰ con un suspiro, **hundiéndose**⁷¹ en un sueño **ofuscado**.⁷² Despertó varias horas después con el murmullo de la noche en el campo, pero no tuvo tiempo de **descifrar**⁷³ esos sonidos, porque al abrir los ojos se encontró ante la mirada impaciente del Mulato, arrodillado a su lado.

—Por fin despiertas, mujer —dijo alcanzándole su **cantimplora**⁷⁴ para que bebiera un sorbo de aguardiente⁷⁵ con **pólvora**⁷⁶ y acabara de recuperar la vida.

⁵⁹ **irremisiblemente**—irrevocablemente.

⁶⁰ **estropicio**—desorden.

⁶¹ **rebaño**—grupo de ovejas.

⁶² **dispararon**—salieron corriendo.

⁶³ **látigo**—fusta; chicote; azote.

⁶⁴ **atropellando**—pisando; maltratando.

⁶⁵ **grupa**—anca; parte de atrás del lomo de un caballo.

⁶⁶ **bestia**—caballo.

⁶⁷ **Emprendieron**—iniciaron; comenzaron.

⁶⁸ **colinas**—cerros; montañas bajas.

⁶⁹ **sacudidas**—movimientos violentos.

⁷⁰ **desplomó**—cayó.

⁷¹ **hundiéndose**—sumergiéndose.

⁷² **ofuscado**—turbado; confuso.

⁷³ **descifrar**—entender.

⁷⁴ **cantimplora**—recipiente para guardar agua y mantenerla fresca, y para llevarla de viaje.

⁷⁵ **aguardiente (m.)**—bebida alcohólica fuerte.

⁷⁶ **pólvora**—polvo explosivo.

Figuras retóricas

Analiza el símil «como un rebaño en estampida». ¿Qué imagen te sugiere?

Interpretar

¿Por qué Belisa no huye de la banda del Mulato?

Pronosticar

¿Por qué piensas que secuestran a Belisa?

Enfoque en el estilo

¿Por qué la autora elige mantener la cara del Coronel en la sombra?

Comprender

¿Cómo adquiere Belisa el conocimiento de que está «frente al hombre más solo del mundo»?

Interpretar

¿Te parecen sinceras las razones que esgrime el Coronel para querer ser Presidente? Explica por qué.

Ella quiso saber la causa de tanto maltrato y él le explicó que el Coronel necesitaba sus servicios. Le permitió mojarse la cara y enseguida la llevó a un extremo del campamento, donde el hombre más temido del país reposaba en una hamaca colgada entre dos árboles. Ella no pudo verle el **rostro**,⁷⁷ porque tenía encima la sombra incierta del **follaje**⁷⁸ y la sombra imborrable de muchos años viviendo como un bandido, pero imaginó que debía ser de expresión perdularia⁷⁹ si su gigantesco ayudante se dirigía a él con tanta humildad. Le sorprendió su voz, suave y bien modulada como la de un profesor.

—¿Eres la que vende palabras? —preguntó.

—Para servirte —**balbuceó**⁸⁰ ella oteando⁸¹ en la penumbra para verlo mejor.

El Coronel se puso de pie y la luz de la antorcha que llevaba el Mulato le dio de frente. La mujer vio su piel oscura y sus **fieros**⁸² ojos de puma y supo al punto que estaba frente al hombre más solo de este mundo.

—Quiero ser Presidente —dijo él.

Estaba cansado de recorrer esa tierra maldita en guerras inútiles y derrotas que ningún **subterfugio**⁸³ podía transformar en victorias. Llevaba muchos años durmiendo **a la intemperie**,⁸⁴ picado de mosquitos, alimentándose de iguanas y sopa de **culebra**,⁸⁵ pero esos inconvenientes menores no constituían razón suficiente para cambiar su destino. Lo que en verdad le **fastidiaba**⁸⁶ era el terror en los ojos **ajenos**.⁸⁷ Deseaba entrar a los pueblos bajo arcos de triunfo, entre banderas de colores y flores, que lo aplaudieran y le dieran de regalo huevos frescos y pan recién **horneado**.⁸⁸ Estaba **harto**⁸⁹ de **comprobar**⁹⁰ cómo a su paso **huían**⁹¹ los hombres, abortaban de susto las mujeres y temblaban las **criaturas**,⁹² por eso había decidido ser Presidente. El Mulato

77 **rostro**—cara.

78 **follaje** (m.)—conjunto de hojas.

79 **perdularia**—corrompida; viciosa.

80 **balbuceó**—articuló de manera vacilante.

81 **oteando**—esforzándose por ver; escudriñando.

82 **fieros**—feroces; salvajes.

83 **subterfugio**—evasión; truco.

84 **a la intemperie**—al aire libre; bajo las estrellas; sin abrigo ni refugio.

85 **culebra**—serpiente.

86 **fastidiaba**—molestaba.

87 **ajenos**—de otros.

88 **horneado**—hecho en el horno.

89 **harto**—cansado; hastiado.

90 **comprobar**—ver confirmado; ver evidenciado.

91 **huían**—corrían; se alejaban.

92 **criaturas**—niños pequeños.

le **sugirió**⁹³ que fueran a la capital y entraran galopando al Palacio para apoderarse del gobierno, tal como tomaron tantas otras cosas sin pedir permiso, pero al Coronel no le interesaba convertirse en otro **tirano**;⁹⁴ de éstos ya habían tenido bastantes por allí y, además, de ese modo no obtendría el **afecto**⁹⁵ de las gentes. Su idea consistía en ser elegido por votación popular en los **comicios**⁹⁶ de diciembre.

—Para eso necesito hablar como un candidato. ¿Puedes venderme las palabras para un **discurso**?⁹⁷

—preguntó el Coronel a Belisa Crepusculario.

Ella había aceptado muchos **encargos**,⁹⁸ pero ninguno como ése; sin embargo no pudo negarse, temiendo que el Mulato le metiera un tiro entre los ojos o, peor aún, que el Coronel se echara a llorar. Por otra parte, sintió el impulso de ayudarlo, porque percibió un palpitante calor en su piel, un deseo poderoso de tocar a ese hombre, de recorrerlo con sus manos, de **estrecharlo**⁹⁹ entre sus brazos.

Toda la noche y buena parte del día siguiente estuvo Belisa Crepusculario buscando en su repertorio las palabras apropiadas para un discurso presidencial, **vigilada**¹⁰⁰ de cerca por el Mulato, quien no apartaba los ojos de sus firmes piernas de caminante y sus **senos**¹⁰¹ virginales. **Descartó**¹⁰² las palabras **ásperas**¹⁰³ y secas, las demasiado floridas, las que estaban **desteñidas**¹⁰⁴ por el abuso, las que ofrecían promesas improbables, las **carentes de**¹⁰⁵ verdad y las confusas, para quedarse sólo con aquéllas capaces de tocar con certeza el pensamiento de los hombres y la intuición de las mujeres. Haciendo uso de los conocimientos comprados al cura por veinte pesos, escribió el discurso en una hoja de papel y luego hizo señas al Mulato para que desatara la cuerda con la cual la había **amarrado**¹⁰⁶ por los **tobillos**¹⁰⁷ a un árbol. La condujeron nuevamente donde el Coronel, y al verlo ella volvió

⁹³ **sugirió**—propuso.

⁹⁴ **tirano**—déspota.

⁹⁵ **afecto**—cariño.

⁹⁶ **comicios**—elecciones.

⁹⁷ **discurso**—oración; alocución.

⁹⁸ **encargos**—trabajos asignados o entregados a uno por otra persona.

⁹⁹ **estrechar**(lo)—abrazar(lo).

¹⁰⁰ **vigilada**—atendida; cuidada.

¹⁰¹ **senos**—pechos.

¹⁰² **descartó**—desechó; eliminó.

¹⁰³ **ásperas**—toscas.

¹⁰⁴ **desteñidas**—desvaídas; atenuadas; descoloridas.

¹⁰⁵ **carentes de**—faltas de; sin tener.

¹⁰⁶ **amarrado**—atado; sujetado.

¹⁰⁷ **tobillo(s)**—parte de la pierna que está unida al pie; articulación entre pie y pierna.

Enfoque en el estilo

Los términos de la disyuntiva que se plantea Belisa para colaborar con el Coronel son aparentemente incompatibles. Explica con tus palabras cuál crees que es el efecto perseguido.

Inferir

Belisa se siente atraída por el Coronel. ¿Cómo se traduce ese sentimiento en la confección del discurso?

a sentir la misma palpitante ansiedad del primer encuentro. Le pasó el papel y aguardó, mientras él lo miraba sujetándolo con la punta de los dedos.

—¿Qué carajo¹⁰⁸ dice aquí? —preguntó por último.

—¿No sabes leer?

—Lo que yo sé hacer es la guerra —replicó él.

Ella leyó en alta voz el discurso. Lo leyó tres veces, para que su cliente pudiera grabárselo en la memoria. Cuando terminó vio la emoción en los rostros de los hombres de la tropa que se juntaron para escucharla y notó que los ojos amarillos del Coronel brillaban de entusiasmo, seguro de que con esas palabras el sillón presidencial sería suyo.

—Si después de oírlo tres veces los muchachos siguen con la boca abierta, es que esta vaina¹⁰⁹ sirve, Coronel —aprobó el Mulato.

—¿Cuánto te debo por tu trabajo, mujer?

—preguntó el jefe.

—Un peso, Coronel.

—No es caro —dijo él abriendo la bolsa que llevaba colgada del cinturón con los restos del último botín.¹¹⁰

—Además tienes derecho a una ñapa.¹¹¹ Te corresponden dos palabras secretas —dijo Belisa Crepusculario.

—¿Cómo es eso?

Ella procedió a explicarle que por cada cincuenta centavos que pagaba un cliente, le obsequiaba¹¹² una palabra de uso exclusivo. El jefe se encogió de hombros, pues no tenía ni el menor interés en la oferta, pero no quiso ser descortés con quien lo había servido tan bien. Ella se aproximó sin prisa al taburete¹¹³ de suela¹¹⁴ donde él estaba sentado y se inclinó para entregarle su regalo. Entonces el hombre sintió el olor de animal montuno¹¹⁵ que se desprendía¹¹⁶ de esa mujer, el calor de incendio que irradiaban sus caderas, el roce¹¹⁷ terrible de sus cabellos, el aliento de yerbabuena¹¹⁸ susurrando¹¹⁹ en su oreja las dos palabras secretas a las cuales tenía derecho.

¹⁰⁸ ¿Qué carajo?—expresión grosera que quiere decir «¿Qué diablos?»

¹⁰⁹ vaina—cosa; recurso.

¹¹⁰ botín (m.)—despojo; producto de un saqueo o robo.

¹¹¹ ñapa—yapa; propina; pequeña cantidad por encima de lo acordado.

¹¹² obsequiaba—regalaba; daba.

¹¹³ taburete (m.)—asiento sin respaldo y sin brazos.

¹¹⁴ suela—cuero grueso y fuerte.

¹¹⁵ montuno—relativo al monte; salvaje.

¹¹⁶ se desprendía—emanaba.

¹¹⁷ roce (m.)—contacto leve.

¹¹⁸ yerbabuena—hierbabuena; planta olorosa que se usa como condimento, similar a la menta.

¹¹⁹ susurrando—murmurando; hablando en voz muy baja.

Reflexionar

En este punto del relato, ¿el sentimiento de Belisa es correspondido?

Enfoque en el estilo

En este punto se mencionan efectos físicos irradiados por el cuerpo de Belisa. ¿Conocemos otros datos de su aspecto físico?

—Son tuyas, Coronel —dijo ella al retirarse—. Puedes emplearlas cuanto quieras.

El Mulato acompañó a Belisa hasta el borde del camino, sin dejar de mirarla con ojos **suplicantes**¹²⁰ de perro perdido, pero cuando **estiró**¹²¹ la mano para tocarla, ella lo detuvo con un **chorro**¹²² de palabras inventadas que tuvieron la virtud de espantarle el deseo, porque creyó que se trataba de alguna **maldición**¹²³ **irrevocable**.¹²⁴

En los meses de setiembre, octubre y noviembre el Coronel pronunció su discurso tantas veces, que de no haber sido hecho con palabras **refulgentes**¹²⁵ y durables el uso lo habría vuelto **ceniza**.¹²⁶ Recorrió el país en todas direcciones, entrando a las ciudades con aire triunfal y deteniéndose también en los pueblos más olvidados, allá donde sólo el **rastro**¹²⁷ de basura indicaba la presencia humana, para convencer a los electores de que votaran por él. Mientras hablaba sobre una **tarima**¹²⁸ al centro de la plaza, el Mulato y sus hombres **repartían**¹²⁹ caramelos y pintaban su nombre con escarcha¹³⁰ dorada en las paredes, pero nadie prestaba atención a esos recursos de mercader, porque estaban **deslumbrados**¹³¹ por la claridad de sus proposiciones y la lucidez poética de sus argumentos, contagiados de su deseo tremendo de corregir los errores de la historia y alegres por primera vez en sus vidas. Al terminar la arenga¹³² del Candidato, la tropa lanzaba pistoletazos al aire y encendía **petardos**¹³³ y, cuando por fin se retiraban, quedaba atrás una **estela**¹³⁴ de esperanza que perduraba muchos días en el aire, como el recuerdo magnífico de un cometa. Pronto el Coronel se convirtió en el político más popular. Era un fenómeno nunca visto, aquel hombre **surgido**¹³⁵ de la Guerra Civil, lleno de **cicatrices**¹³⁶ y hablando como un **catedrático**,¹³⁷ cuyo prestigio se **regaba**¹³⁸ por el territorio nacional

¹²⁰ **suplicantes**—pedigüeños; que piden ansiosamente.

¹²¹ **estiró**—alargó.

¹²² **chorro**—cantidad de algo que sale con fuerza, con impulso.

¹²³ **maldición**—condena; anatema.

¹²⁴ **irrevocable**—permanente; imperdonable.

¹²⁵ **refulgentes**—resplandecientes; fulgurantes; que brillan.

¹²⁶ **ceniza**—residuos en forma de polvo de lo que se ha quemado.

¹²⁷ **rastro**—señal; indicio.

¹²⁸ **tarima**—plataforma portátil de madera, de poca altura.

¹²⁹ **repartían**—distribuían.

¹³⁰ **escarcha**—sustancia hecha de azúcar cristalizado, semejante a la escarcha que se forma sobre la tierra en noches frías.

¹³¹ **deslumbrados**—fascinados; impresionados.

¹³² **arenga**—discurso didáctico.

¹³³ **petardos**—pólvora envuelta en papel, con mecha, que estalla cuando se le prende fuego.

¹³⁴ **estela**—rastro dejado en el agua por un barco al pasar; por extensión, cola, o huellas.

¹³⁵ **surgido**—salido de pronto.

¹³⁶ **cicatrices** (f.)—marcas en la piel que dejan las heridas después de sanar.

¹³⁷ **catedrático**—profesor universitario.

¹³⁸ **regaba**—esparcía; difundía; repartía.

Comprender

¿Qué usa Belisa para defenderse del acoso del Mulato? ¿Por qué?

Elaborar

Desde el punto de vista de Belisa, ¿qué le hacía falta al Coronel para convertirse en lo que quería ser?

Interpretar

¿Qué efecto tiene sobre el Coronel el reconocimiento de sus conciudadanos?

Elaborar

¿Realmente las palabras secretas tienen un poder especial?

Sintetizar

¿Cómo fue la evolución de los intereses del Coronel?

Comparar

Compara esta segunda búsqueda de Belisa por el Mulato con la primera. ¿En qué se asemejan y en qué se diferencian?

conmoviendo¹³⁹ el corazón de la patria. La **prensa**¹⁴⁰ se ocupó de él. Viajaron de lejos los periodistas para entrevistarlo y repetir sus frases, y así creció el número de sus seguidores y de sus enemigos.

—Vamos bien, Coronel —dijo el Mulato al cumplirse doce semanas de éxitos.

Pero el candidato no lo escuchó. Estaba repitiendo sus dos palabras secretas, como hacía cada vez con mayor frecuencia. Las decía cuando lo ablandaba¹⁴¹ la nostalgia, las murmuraba dormido, las llevaba consigo sobre su caballo, las pensaba antes de pronunciar su célebre discurso y se sorprendía saboreándolas en sus descuidos. Y en toda ocasión en que esas dos palabras venían a su mente, evocaba la presencia de Belisa Crepusculario y se le **alborotaban**¹⁴² los sentidos con el recuerdo del olor montuno, el calor de incendio, el roce terrible y el aliento de yerbabuena, hasta que empezó a andar como un **sonámbulo**¹⁴³ y sus propios hombres comprendieron que se le terminaría la vida antes de alcanzar el sillón de los presidentes.

—¿Qué es lo que te pasa, Coronel? —le preguntó muchas veces el Mulato, hasta que por fin un día el jefe no pudo más y le confesó que la culpa de su ánimo eran esas dos palabras que llevaba **clavadas**¹⁴⁴ en el **vientre**.¹⁴⁵

—Dímelas, a ver si pierden su poder —le pidió su fiel ayudante.

—No te las diré, son sólo mías —replicó el Coronel.

Cansado de ver a su jefe deteriorarse como un condenado a muerte, el Mulato se echó el **fusil**¹⁴⁶ al hombro y partió en busca de Belisa Crepusculario. Siguió sus **huellas**¹⁴⁷ por toda esa vasta geografía hasta encontrarla en un pueblo del sur, instalada bajo el toldo de su oficio, contando su rosario de noticias. Se le plantó delante con las piernas abiertas y el arma **empuñada**.¹⁴⁸

—Tú te vienes conmigo —ordenó.

Ella lo estaba esperando. Recogió su tintero, **plegó**¹⁴⁹ el lienzo de su tenderete, se echó el chal sobre los hombros y en silencio

¹³⁹ **conmoviendo**—emocionando.
¹⁴⁰ **prensa**—periódicos y revistas; periodistas; reporteros.
¹⁴¹ **ablandaba**—ponía sentimental.
¹⁴² **alborotaban**—despertaban; revolvían.
¹⁴³ **sonámbulo**—el que camina dormido.
¹⁴⁴ **clavadas**—fijas.
¹⁴⁵ **vientre** (m.)—estómago; interior; entrañas.
¹⁴⁶ **fusil** (m.)—arma de fuego de cañón largo; rifle.
¹⁴⁷ **huellas**—rastros; impresión dejada generalmente por los pies o las manos.
¹⁴⁸ **empuñada**—en el puño o en las manos.
¹⁴⁹ **plegó**—dobló.

trepó¹⁵⁰ al anca del caballo. No cruzaron ni un gesto en todo el camino, porque al Mulato el deseo por ella se le había convertido en **rabia**¹⁵¹ y sólo el miedo que le inspiraba su lengua le impedía destrozarla a latigazos. Tampoco estaba dispuesto a comentarle que el Coronel andaba **alelado**,¹⁵² y que lo que no habían logrado tantos años de batallas lo había conseguido un **encantamiento**¹⁵³ susurrado al oído. Tres días después llegaron al campamento y de inmediato condujo a su prisionera hasta el candidato, delante de toda la tropa.

—Te traje a esta **bruja**¹⁵⁴ para que le devuelvas sus palabras, Coronel, y para que ella te devuelva la **hombría**¹⁵⁵

—dijo apuntando el cañón de su fusil a la **nuca**¹⁵⁶ de la mujer.

El Coronel y Belisa Crepusculario se miraron largamente, midiéndose¹⁵⁷ desde la distancia. Los hombres comprendieron entonces que ya su jefe no podía **deshacerse del**¹⁵⁸ hechizo de esas dos palabras **endemoniadas**,¹⁵⁹ porque todos pudieron ver los ojos carnívoros del puma tornarse **mansos**¹⁶⁰ cuando ella avanzó y le tomó la mano.

¹⁵⁰ **trepó**—subió; escaló.

¹⁵¹ **rabia**—furia; enojo grande.

¹⁵² **alelado**—atontado; embobado; embelesado.

¹⁵³ **encantamiento**—hechizo.

¹⁵⁴ **bruja**—hechicera.

¹⁵⁵ **hombria**—virilidad; cualidades varoniles.

¹⁵⁶ **nuca**—parte posterior del cuello, donde se une al cráneo.

¹⁵⁷ **midiéndose**—juzgándose; calculando cada uno lo que haría el otro.

¹⁵⁸ **deshacerse de(l)**—apartar de sí; quitarse de encima.

¹⁵⁹ **endemoniadas**—endiabladas; inspiradas por el diablo.

¹⁶⁰ **mansos**—sumisos; domesticados.

Inferir

¿Cuáles serían las dos palabras que Belisa regaló al Coronel? ¿Es posible saberlo con certeza?

Análisis literario

«Dos palabras»

Considera este pasaje, que forma parte del cuento «Dos palabras» de Isabel Allende.

Vendía a precios justos. Por cinco centavos entregaba versos de memoria, por siete mejoraba la calidad de los sueños, por doce inventaba insultos para enemigos irreconciliables. También vendía cuentos, pero no eran cuentos de fantasía, sino largas historias verdaderas que recitaba de corrido, sin saltarse nada. Así llevaba las nuevas de un pueblo a otro. La gente le pagaba por agregar una o dos líneas: nació un niño, murió fulano, se casaron nuestros hijos, se quemaron las cosechas.

Ahora lee un pasaje de la novela *Cien años de soledad*, y contesta las preguntas.

Poco a poco, estudiando las infinitas posibilidades del olvido, se dio cuenta de que podía llegar un día en que se reconocieran las cosas por sus inscripciones, pero no se recordara su utilidad. Entonces fue más explícito. El letrero que colgó en la cerviz de la vaca era una muestra ejemplar de la forma en que los habitantes de Macondo estaban dispuestos a luchar contra el olvido: *Esta es la vaca, hay que ordeñarla todas las mañanas para que produzca leche y a la leche hay que hervirla para mezclarla con el café y hacer café con leche.*

1. El hecho de que la protagonista de «Dos palabras» se dedica a vender palabras probablemente es una referencia a _____.
 - a. la extrema pobreza que enfrenta
 - b. la falta de oportunidades laborales para muchas mujeres
 - c. sus deseos de ayudar a los demás
 - d. el poder que conlleva el tener control sobre el uso del lenguaje
2. Al mencionar las «largas historias verdaderas» que vende la protagonista de «Dos palabras», la autora probablemente hace alusión a _____.
 - a. la importancia de las palabras para mantener las tradiciones familiares
 - b. la expresión oral como forma de propagar las noticias, como es el caso de los romances
 - c. la poesía épica clásica, como por ejemplo la *Ilíada* y la *Odisea*
 - d. las crónicas de Indias, en las que los conquistadores describieron sus experiencias
3. La vendedora de palabras ofrece «insultos para enemigos irreconciliables», y cobra más por ellos que por las otras categorías que se mencionan. Esto sugiere que _____.
 - a. para Belisa Crepusculario, es más difícil inventar insultos que notas amables
 - b. para muchos, el uso más importante del lenguaje es insultar a los demás
 - c. cuando uno escoge las palabras con cuidado, tienen una gran capacidad de lastimar
 - d. en el texto, «justo» permite dos acepciones: describe el precio del mercado que el cliente está dispuesto a pagar, y uno que promueve un trato más justo entre las personas
4. El narrador del pasaje de *Cien años de soledad* teme que pueda llegar un día en que la gente no sepa para qué sirven las cosas aunque sí recuerden cómo se llaman. Eso sugiere que _____.
 - a. la esencia de los objetos va tan ligado a sus nombres que en realidad no hay diferencia entre las cosas y sus nombres
 - b. la lengua escrita puede ser una manera eficaz de luchar contra el olvido
 - c. el único uso legítimo del lenguaje es comunicar información concreta, como por ejemplo, para qué sirven las vacas
 - d. no hay nada práctico que la gente pueda hacer para luchar contra el olvido
5. Se podría decir que el pasaje de Allende y el de García Márquez _____.
 - a. ofrecen retratos realistas a los retos que enfrentan sus protagonistas
 - b. se refieren a la importancia del lenguaje en la vida humana
 - c. expresan puntos de vista contradictorios.
 - d. se refieren a la importancia especial que tiene el lenguaje hablado



Rosa Montero ►

Como la vida misma

ROSA MONTERO

Puede ser inadecuado categorizar como cuento este texto de la popular novelista y cuentista madrileña, Rosa Montero (1951–). Antes que cuento es historieta—por lo cómico—o viñeta—por lo visual—, con un algo de pieza teatral—por lo dramático. Más que nada es un pequeño trozo del proceso mental de su protagonista, comunicado por la técnica narrativa que se ha llamado el *fluir de la conciencia*.

Montero nos presenta la crisis cotidiana de un individuo contemporáneo nada extraordinario. La suya es, al parecer, una crisis sin trascendencia, y pasajera. Pero es extrema, mientras dura. Todo lector que alguna vez ha conducido su coche en tráfico a horas de alta congestión, podrá reconocer, en lo que sufre el protagonista, una experiencia semejante. Éste pasa las de Caín, y la agilidad del relato de los hechos de unos pocos minutos de una mañana en una metrópoli, se debe al estilo narrativo depurado y certero de Montero.

Muy leída en España desde los años ochenta, la escritora tiene una abundante obra novelística. Empezó su vida profesional como periodista, y desde 1976 trabaja de manera exclusiva para *El País*, el diario de mayor difusión en España. Ha recibido el Premio Nacional de Periodismo por un lado, y por otro el Premio Qué Leer, otorgado a la mejor novela española de 2003. Montero ha dicho que volver los ojos a la narrativa la obligó a reeducarse y a aprender a violar las normas del buen estilo periodístico. Sin embargo, su ojo de periodista contribuye al carácter resplandeciente de su ficción. Ésta deslumbra por su concisión y su tersura. Sorprende la capacidad metafórica de sus páginas; su apariencia de improvisadas, engaña.

La intimidad psicológica del protagonista anónimo es la cámara cinematográfica que reproduce en imágenes y sonidos el progreso de los hechos. Rabioso por haberse quedado inmovilizado al volante a horas de mayor tránsito, él, o más bien las reacciones anímicas de él, son la fuente única del desarrollo de la acción. Nos ponen en contacto con lo que pasa, dándonos un reportaje en directo desde su interioridad.

Notemos, antes de seguir adelante, que a pesar de tratarse de un arrebato fugaz—«Arrebato» fue el título original del cuento—, el lector que reflexione un poco lo encontrará «como la vida misma».



Rosa Montero ▶

Como la vida misma

ROSA MONTERO

*Puede ser inadecuado categorizar como cuento este texto de la popular novelista y cuentista madrileña, Rosa Montero (1951-). Antes que cuento es historieta—por lo cómico— o viñeta—por lo visual—, con un algo de pieza teatral—por lo dramático. Más que nada es un pequeño trozo del proceso mental de su protagonista, comunicado por la técnica narrativa que se ha llamado el *fluir de la conciencia*.*

Montero nos presenta la crisis cotidiana de un individuo contemporáneo nada extraordinario. La suya es, al parecer, una crisis sin trascendencia, y pasajera. Pero es extrema, mientras dura. Todo lector que alguna vez ha conducido su coche en tráfico a horas de alta congestión, podrá reconocer, en lo que sufre el protagonista, una experiencia semejante. Éste pasa las de Caín, y la agilidad del relato de los hechos de unos pocos minutos de una mañana en una metrópoli, se debe al estilo narrativo depurado y certero de Montero.

Muy leída en España desde los años ochenta, la escritora tiene una abundante obra novelística. Empezó su vida profesional como periodista, y desde 1976 trabaja de manera exclusiva para El País, el diario de mayor difusión en España. Ha recibido el Premio Nacional de Periodismo por un lado, y por otro el Premio Qué Leer, otorgado a la mejor novela española de 2003. Montero ha dicho que volver los ojos a la narrativa la obligó a reeducarse y a aprender a violar las normas del buen estilo periodístico. Sin embargo, su ojo de periodista contribuye al carácter resplandeciente de su ficción. Ésta deslumbra por su concisión y su tersura. Sorprende la capacidad metafórica de sus páginas; su apariencia de improvisadas, engaña.

La intimidad psicológica del protagonista anónimo es la cámara cinematográfica que reproduce en imágenes y sonidos el progreso de los hechos. Rabioso por haberse quedado inmovilizado al volante a horas de mayor tránsito, él, o más bien las reacciones anímicas de él, son la fuente única del desarrollo de la acción. Nos ponen en contacto con lo que pasa, dándonos un reportaje en directo desde su interioridad.

Notemos, antes de seguir adelante, que a pesar de tratarse de un arrebato fugaz—«Arrebato» fue el título original del cuento—, el lector que reflexione un poco lo encontrará «como la vida misma».

Las nueve menos cuarto de la mañana. **Semáforo**¹ en rojo, un rojo inconfundible. Las nueve menos trece, hoy no llego. **Atasco**.² Doscientos mil coches apretujados³ junto al tuyo. Tienes la mandíbula tan encajada de tensión que entre los dientes permanece aún, apresado,⁴ el sabor del café matinal. **Escudriñas**⁵ al vecino. Está intolerablemente cerca. La única vía de la calle se convierte a estas horas en vía doble. La **chapa**⁶ del contrario casi **roza**⁷ la tuya, qué impudicia.⁸ Verde. Avanza, imbécil. Tira, tira. ¿Qué hacen? No **arrancan**.⁹ No se mueven, los cretinos.¹⁰ Están de paseo, con la inmensa urgencia que tú tienes. Doscientos mil coches que han salido a pasear a la misma hora con el único fin de **fastidiarte**.¹¹ ¡Rojjjjjjjjjo! (bramido¹² soterrado¹³). ¡Rojo de nuevo! No es posible. Las nueve menos diez. Hoy desde luego que no llego-o-o-o (gemido¹⁴ desolado). El vecino te **atisba**¹⁵ con mirar esquinado y rencoroso, como si tú tuvieras la culpa de no haber sobrepasado el semáforo (cuando es obvio que los culpables son los **canallas**¹⁶ de delante). Te embarga¹⁷ un presentimiento de desastre, una premonición de catástrofe y derrota. Hoy no llego. Por el retrovisor¹⁸ ves cómo se acerca un chico en un vespino,¹⁹ zigzagueando entre los coches. Su facilidad te indigna, su libertad te subleva.²⁰ Mueves el coche unos centímetros, arrimándolo una **pizca**²¹ al del vecino, y compruebas con alivio²² que el transgresor se encuentra bloqueado, que has detenido su insultante avance: te jorobaste,²³ listo, paladeas.²⁴ Alguien **pita**²⁵ por detrás. Te sobresaltas, casi arrancas. De pronto adviertes que el semáforo sigue aún en rojo. ¿Qué quieres, que salga con el paso cerrado,

¹ **semáforo**—señal luminosa que regula el tráfico

² **atasco**—congestión de vehículos; embotellamiento

³ **apretujados**—muy apretados; amontonados

⁴ **apresado**—aprisionado; cercado; sin salida

⁵ **Escudriñas**—Examina minuciosamente con la vista

⁶ **chapa**—placa; aquí, placa de automóvil

⁷ **roza**—toca ligeramente al pasar

⁸ **impudicia**—falta de pudor; falta de modestia

⁹ **arrancan**—se ponen en marcha; empiezan a moverse

¹⁰ **cretinos**—imbéciles; idiotas

¹¹ **fastidiarte**—molestarte; disgustarte

¹² **bramido**—sonido como el que emite un toro o un león

¹³ **soterrado**—sofocado; reprimido

¹⁴ **gemido**—sonido emitido por un herido o por una persona impacientada

¹⁵ **atisba**—mira con cautela o con desconfianza

¹⁶ **canallas**—personas ruines, despreciables

¹⁷ **embarga**—agobia; llena

¹⁸ **retrovisor**—espejo que permite al conductor de un vehículo ver lo que está detrás

¹⁹ **vespino**—ciclomotor; especie de motocicleta ligera, con plataforma para los pies

²⁰ **subleva**—indigna; enfurece

²¹ **pizca**—cantidad muy pequeña

²² **alivio**—aligeramiento; disminución de un estado de tensión

²³ **te jorobaste**—te fregaste; te fastidiaste (uso coloquial)

²⁴ **paladeas**—saboreas; o, tal vez, aquí, murmuras con satisfacción

²⁵ **pita**—hace sonar el claxon, la bocina

Aclarar

¿Qué, o quién, es el *contrario*, aquí?

Figuras retóricas

La metáfora de esta frase, ¿en qué convierte al contrario?

Enfoque en el estilo

La palabra «rojo», de forma exagerada, ha ocurrido antes en el texto. Lee ésta en voz alta. Apunta el término literario que describe su efecto auditivo.

Conectar

La frase aclaratoria, entre paréntesis, se asemeja a las acotaciones. ¿Con qué género literario asocias más este término?

Aclarar

¿Qué actitud atribuye el protagonista al conductor del coche de al lado?

Comprender

¿A quién se refiere la palabra *transgresor*?

Figuras retóricas

¿Con qué término literario calificas tú el efecto auditivo de este uso?

Comprender

¿Por qué usa el verbo *electrocutarse* en el subjuntivo?

Figuras retóricas

Nombra uno o dos recursos técnicos empleados en la frase que empieza «Doscientos mil conductores...».

imbécil? (en voz alta y quebrada por la rabia²⁶). Pip, piiiip. Dale al pito, así te electrocutes (ya gritando). Te vuelves en el asiento, te encaras con la fila de atrás, ves a los conductores a través de la *capa*²⁷ de contaminación y polvo que cubre los cristales de tu coche. Gesticulas desaforadamente.²⁸ Los de atrás contestan con más gestos. El atasco se convierte en un santiamén²⁹ en un concurso³⁰ mímico. Doscientos mil conductores solitarios encerrados en doscientos mil vehículos, todos ellos insultando gestualmente a los vecinos: frenéticos³¹ manotazos al aire, ojos desorbitados,³² codos volanderos, dedos engarabitados,³³ escurrir³⁴ de babas³⁵ rabiosas por las comisuras³⁶ de la boca, dolor de nuca³⁷ por mirar hacia atrás con ansias asesinas. En éstas, la luz se pone verde y los de atrás del todo, a partir del coche doscientos mil uno, organizan un estrépito³⁸ verdaderamente portentoso. Ante tal algarabía³⁹ reaccionas, recuperas el volante,⁴⁰ al fin arrancas. Las nueve menos cinco. Vas codo con codo, aleta⁴¹ con aleta con un utilitario⁴² cochambroso.⁴³ Unos metros más allá la calle se estrecha, sólo cabrá un coche. Te miras con el vecino con el ánimo traspasado⁴⁴ de odio y desconfianza. Aceleras. Él también. Comprendes repentinamente que conseguir la prioridad en el estrechamiento se ha convertido en el objetivo principal de tu existencia: nunca has deseado nada con tal ímpetu⁴⁵ y tal ansia. Avanzas unos centímetros de morro.⁴⁶ Te sientes rozar la plenitud. Entonces, el utilitario hace un quiebro grácil de cadera,⁴⁷ se sube al bordillo,⁴⁸ te adelanta, entra victorioso en la estrechez. Corre, corre,

²⁶ rabia—enojo, enfado, o ira en gran medida

²⁷ capa—cantidad acumulada de una sustancia, como el polvo, que cubre una superficie

²⁸ desaforadamente—locamente; desmesuradamente

²⁹ en un santiamén—en un segundo; en poquísimos tiempo

³⁰ concurso—competencia

³¹ frenéticos—exaltados; furiosos

³² desorbitados—que parecen estar a punto de saltarse de sus órbitas

³³ engarabitados—aquí, tiesos, tensos; engarfiados

³⁴ escurrir—fluir

³⁵ babas—saliva que sale de la boca involuntariamente

³⁶ comisuras—puntos de unión de los labios

³⁷ nuca—sitio en el cuello donde se juntan la columna vertebral y la cabeza

³⁸ estrépito—ruido grande y desagradable

³⁹ algarabía—ruido producido por muchos sonidos o voces a la vez

⁴⁰ volante—rueda con que el chofer guía un automóvil

⁴¹ aleta—aquí, guardabarros, guardafango de un automóvil

⁴² utilitario—coche útil, pero modesto

⁴³ cochambroso—sucio, lleno de mugre

⁴⁴ traspasado—penetrado

⁴⁵ ímpetu—fuerza; movimiento impulsado

⁴⁶ de morro—enfadado; con rabia

⁴⁷ quiebro grácil de cadera—aquí, repentino movimiento de soslayo, realizado por el utilitario para escaparse del embotellamiento, subiéndose al bordillo

⁴⁸ bordillo—faja de piedra que forma el borde de una acera o banquetta

masculas⁴⁹ con la línea de los labios fríos, fingiendo gran desprecio: ¿adónde vas, *chalao*?⁵⁰ tanta prisa para adelantarme sólo un metro... Pero la derrota escuece,⁵¹ inquieta. La calle adquiere ahora una fluidez momentánea, puedes meter segunda, puedes meter tercera, te embriaga⁵² el vértigo de la velocidad. A lo lejos ves una figura negra, una anciana que cruza la calle con tembloroso paso. Pero tú estás intoxicado⁵³ de celeridad, no puedes remediarlo, sientes el retumbar⁵⁴ de los támtanes⁵⁵ de la caza del peatón y aprietas el acelerador sin la menor clemencia. Te abalanzas⁵⁶ sobre la anciana, la sorteas⁵⁷ por milímetros, la envuelves del viento de tu prisa: «Cuidado, abuela», gritas por la ventanilla; estas viejas son un peligro, un peligro te dices a ti mismo, sintiéndote cargado de razón.⁵⁸ Estás ya en la proximidad de tu destino, y los automóviles se arraciman⁵⁹ en los bordillos, no hay posibilidades de aparcar. De pronto descubres un par de metros libres, un milagroso pedacito de ciudad sin coche: pegas un frenazo,⁶⁰ el corazón te late apresuradamente. Los conductores de detrás comienzan a tocar la bocina: tócate las narices, porque no me muevo. Intentas maniobrar,⁶¹ pero los vehículos que te siguen te lo impiden, se escurren⁶² por el escaso margen de la derecha, te imprecán⁶³ al pasar. Tú atisbas con angustia el espacio libre, ese pedazo de paraíso tan cercano y, sin embargo, inalcanzable. De pronto, uno de los coches de la fila se detiene, espera a que tú aparques. Sientes una oleada de agradecimiento, intentas retroceder⁶⁴ al hueco, pero la calle es angosta y la cosa está difícil. El vecino da marcha atrás para facilitarte las cosas, aunque apenas pueda moverse porque los otros coches te rozan el trasero. Tu agradecimiento es tal que te desborda,⁶⁵ te llena de calor. Al fin aparcas y la fila continúa. Sales del coche, cierras la portezuela. Experimentas⁶⁶ un alivio infinito por haber culminado la gesta,⁶⁷ por haber cruzado la ciudad enemiga, por haber

⁴⁹ masculas—murmuras; dices entre dientes

⁵⁰ chalao—chalado; chillado; trastornado

⁵¹ escuece—hiere; molesta

⁵² embriaga—emborracha

⁵³ intoxicado—envenenado

⁵⁴ retumbar—gran ruido, como el sonido del trueno

⁵⁵ támtanes—tantanes; batintines; gongs

⁵⁶ Te abalanzas—Te echas encima

⁵⁷ sorteas—evitas atropellar

⁵⁸ cargado de razón—con todo tu derecho

⁵⁹ se arraciman—se aglomeran

⁶⁰ pegas un frenazo—te detienes súbitamente, pisando el freno con fuerza

⁶¹ maniobrar—buscar salida con movimientos

⁶² se escurren—se escapan

⁶³ imprecán—lanzan injurias; insultan

⁶⁴ retroceder—dar marcha atrás

⁶⁵ desborda—fluye incontinentemente

⁶⁶ Experimentas—Sientes

⁶⁷ gesta—hazaña; proeza; hecho heroico

Enfoque en el estilo

Describe con una o dos palabras acertadas el tono del cuento a estas alturas.

Interpretar

¿Qué cosa se pone fluida? Ciertamente no la calle. Aquí se transfiere a la calle la fluidez que pertenece. ¿a qué otra(s) cosa(s)?

Identificar

Aquí se descubre un nuevo detalle acerca del personaje del cuento. ¿Cuál es?

Figuras retóricas

La metáfora aquí—el retumbar de los támtanes de la caza—, ¿en qué convierte al protagonista?

Analizar

¿Cuál es la ironía de lo dicho y hecho aquí? Describe brevemente en qué consiste.

Enfoque en el estilo

Sigue intensificándose el cambio de tono que anotaste arriba. Subraya más palabras que, para ti, lo señalen.

Comprender

¿Dónde se encuentran el otro conductor y su coche ahora?

Comprender

¿Cómo reacciona el otro conductor cuando el protagonista se le acerca para darle las gracias? Subraya las palabras pertinentes.

Opinar

¿Cuáles son las posibles causas de su reacción?

Inferir

Apunta, en una o dos palabras acertadas, el juicio que forma el protagonista sobre el modo de reaccionar del otro.

Analizar

¿En qué consiste al fin la ironía del desenlace? Basa tu análisis en la reacción final del protagonista.

conseguido un lugar para tu coche; pero, fundamentalmente, te sientes aniquilado⁶⁸ de gratitud hacia el anónimo vecino que se detuvo; es una emoción tal que te quita las fuerzas, que te deja por dentro como flojo. Apresuras el paso para alcanzar al generoso conductor, detenido por el tapón⁶⁹ a pocos metros. Llegas a su altura, es un hombre de mediana edad, de gesto melancólico. Te inclinas sobre su ventanilla, te sientes embargado⁷⁰ de bondad; muchas gracias, le dices en tono exaltado,⁷¹ aún tembloroso tras la batalla. El otro se sobresalta,⁷² te mira de hito en hito.⁷³ Muchas gracias, insistes; soy el del coche azul, el que aparcaba. El otro palidece, al fin contesta con un hilo de voz: «Pero, ¿qué quería usted, que me montara encima de los coches? No podía dar más marcha atrás». Tú te azaras,⁷⁴ por unos segundos no comprendes, al fin, enrojeces: «Pero si le estoy dando las gracias de verdad, oiga, le estoy dando las gracias». El hombre se pasa la mano por la cara, abrumado,⁷⁵ y balbucea;⁷⁶ «es que... este tráfico, estos nervios...». Reempresas tu camino, sorprendido. Y mientras resoplas⁷⁷ en el aire frío matinal,⁷⁸ te dices con filosófica tristeza, con genuino asombro: hay que ver lo agresiva que está la gente, no lo entiendo.

⁶⁸ aniquilado—liquidado; pero aquí, agobiado o rendido; como dándose por vencido

⁶⁹ tapón—aquí, embotellamiento de tráfico

⁷⁰ embargado—cargado

⁷¹ exaltado—emocionado

⁷² se sobresalta—se sorprende

⁷³ de hito en hito—directamente

⁷⁴ te azaras—te desconciertas

⁷⁵ abrumado—agobiado

⁷⁶ balbucea—tartamudea

⁷⁷ resoplas—respiras trabajosamente, como lo hacen los caballos

⁷⁸ matinal—de la mañana